

III. El avance hacia Madrid⁸⁵

A la hora de considerar los vadeos que las tropas franquistas efectuaron sobre el río Manzanares durante el mes de noviembre de 1936, se impone con carácter previo contextualizar la llegada a Madrid de las unidades de Yagüe y después Varela, pues el itinerario y las vicisitudes de su itinerario y la manera en que se enfrentaron a los obstáculos militares, logísticos y topográficos que les fueron opuestos, no pueden comprenderse sin conocer el origen, configuración y mecánica operativa de esas columnas.



Figura 50. (EFE). El general Varela, durante su avance hacia Madrid.

⁸⁵ <https://dx.doi.org/10.5209/his.004.04>
Del Manzanares al Clínico. La lucha por la Ciudad Universitaria. Raúl C. Cancio Fernández.
© Ediciones Complutense, 2025.

Para sintetizar esta imprescindible progresión nos serán de gran ayuda los trabajos de Chaves Palacios y Espinosa *La guerra civil en Extremadura: operaciones militares: 1936-1939* y *La columna de la muerte: el avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*, respectivamente, así como los fondos del AGMAV (Cuerpo de Ejército Marroquí; Ejército del Centro; Agrupación de Divisiones Guadarrama-Somosierra; Fuerzas Militares de Marruecos; Grupos de Tiradores de Ifni. 1934-1969; Colección de fotografías de la Guerra Civil de José Manuel Martínez Bande. 1936-1939) y el Fondo Varela del AHMC.

Tanto en las instrucciones reservadas que redactó el general Mola⁸⁶, como en las primeras manifestaciones públicas de Franco⁸⁷ estaba previsto que los sublevados, tras una acción en extremo violenta para reducir cuanto antes al enemigo⁸⁸, efectuaran un rápido movimiento hacia Madrid nada más triunfar. Así se hizo y prueba de ello fue el dato de que las columnas del norte avanzaron prácticamente 230 kilómetros en dos días. Sin embargo, la derrota de la insurgencia en ciudades y regiones donde se esperaba triunfar (Madrid, Valencia o Barcelona), la necesidad de consolidar el dominio de la retaguardia, así como la precariedad aún en los suministros hicieron que ese movimiento ofensivo no pudiera ser tan firme y decidido como se había previsto.

En la noche del 22 de julio las columnas de Mola estaban a cien kilómetros de Madrid, pero permanecían detenidas⁸⁹ junto a los puertos de montaña del Sistema Central enfrentadas a unidades militares de fuerza y envergadura semejante.

De esta manera, la única posibilidad que les quedaba a los sublevados para llegar a la capital consistía en emplear las fuerzas del Ejército de Marruecos que, sin embargo, se encontraba aún en territorio africano. De ahí la trascendental importancia del paso del Estrecho que los dirigentes del Frente Popular no apreciaron o no fueron capaces de impedir.

⁸⁶ Instrucciones del general Emilio Mola, jefe del Ejército del Norte, sobre operaciones militares desarrolladas en el frente de Madrid. CDMH (ES.37274.CDMH//INCORPORADOS,2001,9).

⁸⁷ En la publicitada entrevista realizada por Jay Allen y publicada en el *Chicago Daily Tribune* el 28 de julio de 1936 bajo el título «Franco orders: no let-up in drive on Madrid», ya anunciaba el futuro dictador que «avanzaría sobre Madrid y tomaría la capital a cualquier precio».

⁸⁸ Ángel Viñas, *La soledad de la República*. (Barcelona: Crítica, 2006) 10.

⁸⁹ Decisiones del general Emilio Mola, jefe del Ejército del Norte, relativas a operaciones militares desarrolladas en distintos frentes del centro y norte peninsular. CDMH (ES.37274.CDMH//INCORPORADOS,2001,5).

A las cinco de la tarde del día 19 de julio, los sublevados organizaron el primer convoy de transporte de tropas a través del Estrecho con los buques *Ciudad de Algeciras* y *Cabo Espartel*, escoltados por el *Churruca* y el *Dato* en dirección a los puertos de Cádiz y Algeciras, respectivamente, donde consiguieron atracar y desembarcar el II Tabor de Regulares n.º 3 de Ceuta, que coadyuvaría en el control definitivo de los sublevados de las ciudades de Cádiz y Algeciras, que con Sevilla, formaban un triángulo táctico esencial para la penetración de los africanos en la península.

No obstante, y una vez recuperado por la tripulación leal el control del *Churruca* el día 19, únicamente tres navíos de la flota estaban en poder de los insurgentes y ello a pesar de que la mayoría de la oficialidad se adhirió al levantamiento. La descoordinación entre los mandos y jefes y la resuelta actitud de la clase de auxiliares y marinería frustraron el control de la flota republicana por parte de los sediciosos.

De esa forma, con el Estrecho bloqueado por la media docena de cruceros leales al gobierno de la República y la base naval de Cartagena en manos gubernamentales con el control de un acorazado, tres cruceros, diez destructores y doce submarinos allí fondeados, el grueso del Ejército de África estaba atado de pies y manos en territorio magrebí⁹⁰.

Los viejos Fokker F. VII *Abuelo*, *Anciano* y *Veterano* y los dos *Dornier Wal* de la Marina que desde el 20 de julio venían trasladando en tandas de diez legionarios desde Tánger al aeródromo de Tablada en Sevilla, eran absolutamente ineficaces para consolidar un puente aéreo que permitiera poner sobre suelo peninsular al Ejército de África. A pesar de que el 25 de julio se incorporó un DC-2, el número de efectivos transportados en estos aparatos no superó los 837 legionarios.

Ante esta situación y dado el bloqueo que la marina republicana sostenía sobre el Estrecho, Franco solicitó al agregado militar alemán el envío de aviones con la máxima capacidad de asientos. La llegada durante el mes de julio y agosto de veinte *Junkers-52* y seis *Savoia S-81* permitió dar otra dimensión al puente aéreo sobre el Estrecho, posibilitando el paso de las tropas coloniales y la Legión, unidades que resultaron definitivas en el discurrir de la contienda. Desde el 29 de julio al 5 de agosto se trasladaron hasta Sevilla mil quinientos⁹¹ soldados.

⁹⁰ Michel Alpert, *La Guerra Civil española en el mar*. (Madrid: Siglo XXI, 1987).

⁹¹ José Regueira Ramos, «El radiotelegrafista Benjamín Balboa y el paso del Estrecho del ejército de África (julio-agosto 1936)», *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños*, n.º 45 (2016): 65-83.

El apoyo de los aparatos alemanes⁹² no se limitó al transporte de tropas, sino también a la cobertura aérea del denominado Convoy de la Victoria, formado por los buques *Dato*, *Ciudad de Ceuta*, *Uad Kert*, *Arango* y *Ciudad de Algeciras*, que el 5 de agosto consiguió desembarcar en Algeciras otros mil seiscientos soldados con su armamento, pertrechos, una batería de artillería y un equipo sanitario, una vez que los *Junkers* lograron hacer desistir al destructor *Alcalá Galiano* en su intento de cortar el paso al convoy a las cinco y veinte de ese día, obligándole a retirarse hacia Málaga. Pronto se habían pasado a la península cuatro banderas de la Legión y siete de los quince tabores de Regulares⁹³.

En su cuartel de Tetuán, el general Franco firmó el 1 de agosto la primera orden de operaciones para las fuerzas sublevadas aerotransportadas a la península⁹⁴, fijando la ciudad de Mérida como objetivo inmediato a la espera de continuar las operaciones sobre el Valle del Tajo, toda vez que la opción de avanzar desde Córdoba o Granada a través del paso de Despeñaperros no era viable al carecer de la ventaja de un flanco protegido sobre la frontera portuguesa⁹⁵.

Al día siguiente Franco llegó a la península y a las ocho de la tarde, la primera columna africana al mando del teniente coronel Asensio Cabanillas abandonaba Sevilla en dirección norte. Contaba con el II Tabor de Regulares de Tetuán del comandante de Oro-Pulido⁹⁶, la IV Bandera de la Legión del comandante Vierna Trápaga, dos autoametralladoras, una batería con cuatro piezas 75 mm, una compañía de zapadores-pontoneros, una estación de radio a caballo y servicios de intendencia y sanidad. La columna se había motorizado mediante medios de ocasión cuya requisita autorizó el alto mando sublevado.

El día 3 de agosto de 1936, la Columna del comandante Castejón, con el II Tabor de Ceuta del comandante Amador de los Ríos, la V Bandera de la Legión del capitán de origen alemán Tiede Zedén, una batería de 75 mm., una

⁹² Lucas Molina Franco, *El legado de Sigfrido: la ayuda militar alemana al ejército y la marina nacional en la Guerra Civil Española (1936-1939)*. (Valladolid: AF Editores, 2005).

⁹³ Ramón Hidalgo Salazar, *La ayuda alemana a España. 1936-1939*. (Madrid: Ed. San Martín, 1975).

⁹⁴ Servicio Histórico Militar (SHM). Madrid, 1968. Documento n.º 2, pág. 165. Original en el Archivo de la Guerra de Liberación (AGL), Documentación Nacional, Operaciones sobre Madrid, Legajo 2, Carpeta 14. (AGMM).

⁹⁵ Autores como Carlos Blanco Escolá (*La incompetencia militar de Franco*, Madrid: Alianza, 2000) atribuyen ese itinerario al deseo de Franco de alargar innecesariamente la guerra.

⁹⁶ En 1937, junto con el capitán Bullón Díaz, fue uno de los primeros ocupantes españoles de la localidad saharauí de El Aauin.

columna de municiones, una sección de transmisiones y los servicios generales de intendencia y sanidad, salió de Sevilla en su apoyo ofreciendo protección al flanco derecho, aún en el aire y amenazado por las fuerzas de Miaja desplegadas en la proximidad de Córdoba.

Las columnas no encontraron apenas oposición, pues como bien describe Cardona⁹⁷, las mal estructuradas columnas milicianas articulaban sus posiciones defensivas de una forma muy rudimentaria, adoleciendo de servicio avanzado de seguridad, reservas y organización en profundidad; consecuentemente, cuando el enemigo rompía la endeble línea transversal defensiva todo el frente se derrumbaba sin escalones que pudieran sostenerlo.

Únicamente se vieron obstaculizadas por pequeñas fuerzas locales de milicianos que fueron aplastadas en campo abierto, pues solo al cobijo de las poblaciones estas fuerzas irregulares estaban en condiciones de detener eventualmente el avance de las fuerzas de Franco. En el pueblo de Villafranca de los Barros, tras ser envuelto el día 7, los milicianos resistieron en la Iglesia parroquial durante días. Y de manera tan tenaz que solo el día 11, cuando hasta el tiro directo de la artillería se había mostrado ineficaz, se decidió adoptar una decisión extrema y suicida protagonizada por el teniente de Ingenieros Ripoll López⁹⁸ –que le valió una Cruz Laureada–, quien penetró en la iglesia con ayuda de un legionario portando una carga de trilita, haciéndola explosionar y permitiendo la ocupación por los sublevados⁹⁹.

A pocos kilómetros al norte de esta localidad, Almendralejo también se resistió al avance de la Columna de Asensio a pesar de los reiterados bombardeos de la aviación del general Kindelán¹⁰⁰. Con estas escaramuzas se estaba dando comienzo a la Batalla del Guadiana, con el objetivo de enlazar las fuerzas franquistas del norte y del sur mediante la unión de los dos sectores extremeños divididos, al dominar los gubernamentales Badajoz y las fuerzas de Mola, Cáceres.

El día 7 Franco estableció su cuartel general en Sevilla y al mismo tiempo se organizó la tercera columna compuesta por el I Tabor de Re-

⁹⁷ *Historia militar de una guerra civil. Estrategia y tácticas de la guerra de España.* (Barcelona: Flor del Viento Ediciones, 2006).

⁹⁸ Jesús Guzmán Villaverde, «Rincón de la Historia: teniente Ripoll», *La legión. Revista de tercios y apoyos*, n.º 524 (2013): 56-60.

⁹⁹ AGMS, *Exps. personales*.

¹⁰⁰ Instrucción de Operaciones n.º 100 de la Jefatura del Aire (General Kindelán) para proteger el avance de las Columnas (AGMAV, CGG, R55, A7, L367, Cp14, F1-2).

gulares de Tetuán a las órdenes del comandante Serrano Montaner¹⁰¹, la I Bandera de la Legión del comandante Álvarez Entrena, una batería de 75 mm, una columna de municiones, una sección de transmisiones y los servicios de intendencia y sanidad, todo ello bajo el mando del teniente coronel Heli Rolando de Tella. Las fuerzas que avanzaban hacia Badajoz recibieron la denominación conjunta de Columna Madrid, poniéndose en manos del teniente coronel Yagüe.

Durante la madrugada del día 10, las columnas de Asensio y Castejón se unieron para el asalto a Mérida, cuya defensa dirigía el diputado Martínez Cartón. La acometida se efectuó en dos vectores al serles imposible cruzar el río y lanzar un tercer asalto desde el norte. Tras una breve preparación artillera, la V Bandera del capitán Tiede se lanzó sobre el Puente Romano, tomándolo y penetrando en la ciudad por la Alcazaba. El desconcierto de los defensores permitió que inmediatamente los atacantes percutieran por el norte y el este de la ciudad, rindiéndose la misma en pocas horas, logrando el tercer objetivo estratégico del Ejército de África: la unión con las columnas de Mola. Esta se materializó el día 11 al entrar en contacto con la columna del comandante José de Linos Lage, a la altura de Aljucén.

El día 11 de agosto Franco ya tenía trazado el plan para ocupar Madrid¹⁰². Al mismo tiempo, había obtenido de Mola la gestión total de las ayudas exteriores. Considerando impracticable un asalto contra un casco urbano guarnecido a la vista de la vigorosa defensa de los republicanos de las posiciones edificadas y de la debilidad de los efectivos propios, se decidió establecer un cerco formal de la ciudad. Se la privaría de agua, comunicaciones y aeródromos. Franco escribió a Mola: «Problema capital y de primerísimo orden es ocupación Madrid, y a ello deben encaminarse todos los esfuerzos»¹⁰³.

El día 13 los legionarios ya habían ocupado los barrios extramuros de Badajoz, aunque tuvieron que detenerse ante el perímetro fortificado y defendido por tres mil milicianos precariamente pertrechados y peormente adiestra-

¹⁰¹ Ricardo de la Puente Bahamonde, jefe de las fuerzas aéreas del norte de África y comandante al frente del aeródromo de Tetuán Sania Ramel, primo del general Franco y leal a la República hasta su muerte, se entregó a las 05.15 horas de la madrugada del 18 de julio al comandante de regulares Serrano Montaner. A las cinco de la tarde del 4 de agosto de 1936, fue fusilado en los muros exteriores de la fortaleza del monte Hacho (Francisco Sánchez Montoya, *República, guerra y represión, 1931-1944*. (Granada: Editorial Nativa, 2004). El comandante Alberto Serrano Montaner, una vez acabada la guerra y tras sucesivos ascensos, fue nombrado subinspector de la Legión, y jefe de las Divisiones 81ª y 62ª de Montaña, pasando a la reserva con el empleo de teniente general.

¹⁰² AGMAV, Z/N, R21, A15, L18, Cp4, D1, F1-2 y 7 y AGMAV, Z/N, R96, A39, L2, Cp7, D1, F1-2.

¹⁰³ José Manuel Martínez Bande, *La marcha sobre Madrid*. (Madrid: Librería Editorial San Martín, 1968).

dos, que se completan con quinientos soldados de la guarnición y dos piezas de artillería, todos ellos dirigidos por el coronel Puigdendolas.

El verdadero combate se produjo en la madrugada del día siguiente, cuando otra vez los legionarios de la V Bandera tomaron la Puerta del Pilar a las 10.30 horas, tras combatir y someter el Fuerte de Pardaleras y el Cuartel de Menacho, donde el comandante Alonso consiguió en un principio repeler con fuego de ametralladora el primer asalto exterior e interior, al sublevarse la Guardia Civil, y finalmente el Cuartel de la Bomba. El mando atacante pronto advirtió que la conquista de Badajoz no sería tan sencilla como la de Mérida. Hasta cuatro oleadas tuvo que emplear la IV Bandera de Vierna Trápaga para penetrar por la Puerta de la Trinidad que justificadamente fue conocida como «Brecha de la muerte», no en vano, de las 285 bajas sobre unas fuerzas de cuatro mil hombres, veinticuatro correspondieron a la IV Bandera.

A media tarde, el II Tabor de Ceuta de Castejón logró tomar el citado Cuartel de Menacho al tiempo que la V Bandera consiguió desbloquear la Puerta del Pilar con la inestimable ayuda de los *junkers* procedentes de bases en Portugal, concurriendo las dos Banderas y el II Tabor de Tetuán, que penetró por la Puerta de Carros en la Plaza de la República, muriendo en esa acción el coronel Cuadrado, jefe del Regimiento y el teniente coronel Pastor, al mando de los Carabineros¹⁰⁴.

La lucha no había terminado aún. Las calles de Badajoz, al caer la noche, fueron escenario de enfrentamientos cuerpo a cuerpo, refugiándose un grupo de cincuenta milicianos en la catedral en donde fueron diezmados por los sublevados. A partir de ese momento se impuso el pillaje, los asesinatos y las violaciones por parte de las fuerzas indígenas, que sin embargo resultarán insignificantes si se comparan con la programática represión que sufrió la población civil de la capital pacense y su provincia en la Plaza de Toros de la ciudad en los días posteriores¹⁰⁵.

Con la conquista de Mérida y Badajoz, el flanco izquierdo del avance africano se consolidó, el centro seguía protegido por la capacidad ofensiva de sus tropas, pero el flanco derecho ofrecía aún una notable endeblez que fue aprovechado una y otra vez por la aviación republicana, impidiendo de hecho a la Columna de Castejón progresar más allá del pueblo pacense de Santa Amalia.

¹⁰⁴ Ramón Salas Larrazábal, *Historia del Ejército Popular de la República*, vol. 1. (Madrid: La Esfera de los Libros, 2006), 351.

¹⁰⁵ Francisco Pilo Ortiz, *Ellos lo vivieron: sucesos en Badajoz y su provincia durante los meses de julio y agosto de 1936*. (Badajoz: Pilo Ortiz Editor, 2001).

A este problema táctico se le unió el inevitable agotamiento de las columnas empeñadas en un avance meteórico, por lo que Franco resolvió complementar el grupo de columnas con dos de refresco dirigidas por Barrón y Delgado Serrano, esta última compuesta exclusivamente por tropas de Alhucemas.

Desde el día 16 de agosto el teniente coronel Yagüe había establecido su cuartel general en la localidad de Trujillo y desde allí ordenó a Tella el avance sobre Navalморal a través del Puente de Almaraz, ubicando a los hombres de Asensio en Logrosán y encomendado a Castejón la difícil misión de penetrar lo más posible en el inestable flanco derecho, de manera que habilitase y diese cobertura al avance más rápido por el centro del resto de columnas. El mando republicano era muy consciente de este *blitzkrieg* africano y estableció una línea defensiva en el eje Oropesa-Navalморal, apoyándose en la margen derecha del Tajo que le permitiese una contraofensiva por el Puerto de San Vicente¹⁰⁶.

Al sur, los gubernamentales situaron la columna del capitán Rodríguez Medina reforzada por la del teniente coronel Navarro Abuja. En el sector norte, los regimientos de milicias Extremadura I y II de Ruiz Farrona, junto con la columna de los capitanes Orgaz, Merino y Martínez, bajo la coordinación del comandante Jurado Barrio y el auxilio en la jefatura de su Estado Mayor del comandante Suárez-Llanos –sustituyendo a Casado ya en Madrid– intentarían frenar a Tella en su avance sobre Navalморal.

Como va a ser costumbre en la facciónalzada durante toda la guerra, el ejército de Franco no dudó en desviarse de sus objetivos iniciales en aras de lograr victorias que sin bien tácticamente eran irrelevantes, desde el punto de vista simbólico y propagandístico devengaban réditos inapelables¹⁰⁷.

Un primer episodio de esta discutible praxis militar fue el desvío de la muy expuesta columna de Castejón para auxiliar a los defensores del Monasterio de Guadalupe, donde un grupo de guardias civiles a punto de quedarse sin municiones resistían desde el 18 de julio. Días antes, desde Valen-

¹⁰⁶ Columna Oropesa (AGMAV).

¹⁰⁷ AGMAV, Z/N, R247, A22, L3, Cp4, D1, F2 a 6.
(Extracto del Documento)

«La situación política internacional y la actitud que, en estos últimos días, ha adoptado el enemigo, unida a una probable e inmediata ayuda en gran escala que éste espera recibir del extranjero, nos obligan a precipitar el avance sobre Madrid y su ocupación militar, debiendo V.E. darse cuenta de que una paralización en las operaciones o un simple retraso puede acarrear perjuicios considerables a nuestra causa. Por tales razones urge llegar cuanto antes a la capital de la nación y ocuparla».

cia había partido la bautizada «columna fantasma»¹⁰⁸, al mando del capitán de la Guardia Civil Manuel Uribarri Baturell. Estos hombres alcanzaron el Puerto de San Vicente el 19 de agosto y esa misma tarde tomaron Alía, estableciendo allí el cuartel general, continuando después su progresión hacia Guadalupe.

La guarnición del pueblo, aproximadamente cincuenta guardias civiles, junto con otros tantos milicianos falangistas y el vecindario de la localidad, a los que se añadieron los escapados de Alía, se refugiaron en el Monasterio a la espera del auxilio reclamado por dos guardias que pudieron romper el cerco.

Avisado Yagüe de la situación, envió una primera unidad de no más de cien hombres que fue suficiente para poner de manifiesto las graves carencias tanto técnicas como disciplinarias del combatiente republicano, que no pudo contener el empuje de los sublevados, produciéndose abundantes defecciones y obligando al mismísimo general Riquelme, jefe del Ejército del Centro, a desplazarse a Guadalupe con el objetivo de aplicar una férrea disciplina a sus tropas¹⁰⁹.

Tras la columna de socorro, los sediciosos enviaron el II Tabor de Regulares de Tetuán y varias compañías de la V Bandera de la Legión. El día 21 de agosto se combatió en el cruce de la carretera de Alía y Guadalupe y en los montes cercanos al pueblo. Uribarri esperaba atrincherado, pero ante la movilidad de las tropas de Castejón se vio incapaz de maniobrar. La estrategia de las fuerzas africanas fue la de envolver el grueso de las tropas milicianas, cortando el camino que las unía con su retaguardia.

Fueron más de cinco horas de intenso combate, con numerosas bajas por las dos partes. Al final, las milicias republicanas fueron perdiendo sus posiciones, abandonándolas rápidamente sin recoger el material. El día 22 huyeron definitivamente, levantándose así el sitio sobre el Monasterio. En el campo de batalla los gubernamentales dejaron veinte camiones, seis coches ligeros, dieciséis ametralladoras, cien mil cartuchos y todo su material sanitario. El propio general Riquelme estuvo a punto de caer prisionero de las tropas africanas¹¹⁰.

¹⁰⁸ Fernando Llovera «Homitio», *La Columna Uribarri*. (Valencia: Gráficas Turia, 1937) y AGMAV, Z/R, R10, A54, L482, Cp8, D1, F23/29.

¹⁰⁹ Columna Riquelme (AGMAV).

¹¹⁰ Julián Chaves Palacios, «Actividad militar y represión en la comarca de las Villuercas: la guerra civil en el municipio de Alía», *Norba, Revista de Historia*, n.º 11-12 (1991-1992): 311-330.

Castejón, tras la liberación de Guadalupe, se dirigió a Navalmoral el 26 de agosto, un día antes que la columna de Asensio. Desde hacía días combatían en la zona las fuerzas del teniente coronel Tella que se enfrentaban a la ofensiva sobre Navalmoral desencadenada por las tropas del comandante Jurado.

El día 21, Tella ocupó Millanes y el 24, Belvís de Monroy. El día 25 se combatió duramente en Valdelacasa, Villar del Pedroso y Carrascalejo.

Rechazada la ofensiva republicana y una vez unificada la Columna Madrid, esta avanzó por la carretera de Navalmoral a Oropesa, conquistándose esta última por Tella el día 30 de agosto; Castejón Valdeverdeja y Asensio Puente del Arzobispo. El siguiente objetivo de la Columna sería la rebautizada Talavera de la Mancha, esfuerzo al que se unirá la recién creada en Ávila Columna Monasterio¹¹¹ al mando del jefe del Regimiento de Caballería Castillejos, con la misión de proteger el flanco norte del avance¹¹².

El camino hacia la población ribereña no resultó sencillo toda vez que el cielo aún era dominado por la aviación republicana, destacando el as García Calle¹¹³. Por otro lado, la reconstituida Columna Fantasma de Uribarri consiguió replegarse con eficacia sobre la línea de Calera y Chozas-Las Herencias, donde no obstante su resistencia cedió ante la presión y el mejor adiestramiento en campo abierto de las unidades africanas.

Y ello a pesar del cualificado cuadro de mandos que en ese momento dirigía a las agrupaciones de los indisciplinados milicianos. Además del veterano general africanista Riquelme, la República contaba con el coronel Salafranca, diplomado de Estado Mayor, licenciado en derecho y también con una extensa experiencia colonial; el comandante Pedemonte, delegado del gobierno en el territorio de Ifni o el capitán Bartolomé Muntané Cirici, laureado por la operación de Kudia Tahar y uno de los oficiales con más prestigio en el seno del Ejército.

En la madrugada del día 3 de septiembre los *Savoia* italianos ejecutaron un copioso bombardeo aéreo contra el aeródromo talaverano, calcinando los diecisiete aparatos republicanos que allí se encontraban y generando las

¹¹¹ AGMAV, Z/N, R247, A22, L3, Cp4, D2, F1 a 5.

¹¹² José María González Muñoz, *La Guerra Civil en el Valle del Tiétar (Ávila/Toledo). Diario de operaciones de la Columna Del Rosal: septiembre-octubre 1936*. (Madrid: Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar, 2017), 27.

¹¹³ Jesús Salas Larrazábal, *Guerra aérea, 1936-1939*. (Madrid: Servicio Histórico y Cultural del Ejército del Aire, 1998-2003, 4 vol.).

primeras escenas de pánico entre la población civil. Aprovechando el éxito aéreo, la Columna de Castejón realizó un ataque frontal detenido merced a la primera línea de trincheras que se encontraron sus unidades, aprovechando las vías del tren y el obstáculo natural que representa el río Alberche. A pesar de ello, la operación envolvente y simultánea de Asensio Cabanillas sobre estas posiciones permitió cortar las comunicaciones de la población y facilitar la entrada en Talavera de la V Bandera y los Tabores de Castejón. A partir de aquí, el frente se pulverizó y las escenas de pánico con milicianos huyendo y abandonando posiciones y material al grito de «¡nos copan!» se convirtieron en un síntoma de la verdadera dimensión de la amenaza subversiva sobre la capital¹¹⁴.

En Madrid, la pérdida de Talavera¹¹⁵ que muchos vieron como la quiebra de la posición que cerraba el paso hacia la capital, ocasionó un creciente sentimiento de inquietud. Ese mismo día cayó el gobierno Giral, nombrado presidente Largo Caballero, con ministros socialistas, comunistas y republicanos en el gabinete. En un evidente gesto propagandístico, las fuerzas republicanas encargadas de la defensa fueron rebautizadas como «Columnas de Extremadura», contando en total con casi diez mil hombres, de ellos más de tres mil milicianos, que fueron rápidamente reforzados con contingentes llegados de la capital¹¹⁶.

La primera decisión fue el intento de recuperar Talavera el día 5 de septiembre con un ataque frontal, que fracasó a pesar de la acometividad de los republicanos debido a su deficiente organización. El día 7 se repitió el asalto en oleadas, pero entonces ejecutando un movimiento de flanqueo sobre la retaguardia enemiga, deshaciendo el ataque. Finalmente, el día 8 Asensio Torrado percutió con una operación combinada de carros, aviación, infantería y hasta un tren blindado, que a pesar de causar un gran número de bajas en su tocayo Cabanillas, logró conservar en su poder la ciudad ribereña¹¹⁷.

Asegurados los flancos norte y sur del avance hacia Madrid, Franco decidió dar un nuevo golpe propagandístico, ordenando la toma de Toledo y la

¹¹⁴ AGGC, PS Madrid, Caja 99, Expediente 1124.

¹¹⁵ Manuel de Vicente González, *Historia militar de la guerra civil en Madrid. Tomo II, los combates por Madrid*. (Madrid: Publicaciones de Defensa y MK Editora, 2022), 39.

¹¹⁶ AGMAV, Z/R, R10, A54, L482, Cp8, D1, F3.

¹¹⁷ Francisco Alía Miranda y Ángel Ramón del Valle Calzado, coords., y Olga Mercedes Morales, col., *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha, 70 años después* (Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008).

liberación del Alcázar, en donde se encontraban asediados¹¹⁸ mil doscientos hombres y mujeres bajo el mando del coronel Moscardó.

El día 8 de septiembre Yagüe, ya con el empleo de coronel, reorganizó cada columna en base a una bandera legionaria y dos tabores de regulares, dejando en esta reasignación de efectivos a Tella sin mando operativo. Asimismo, Franco ordenó pasar la columna de Delgado Serrano a la reserva.

Las fuerzas republicanas se apoyaban en los ríos Tajo y Alberche por lo que, para evitar nuevos rodeos que obligarían a dejar un flanco en el aire y perder un tiempo precioso, se lanzó un asalto frontal¹¹⁹. La resistencia del enemigo fue irregular, alternándose los potentes contraataques con desbandadas en masa según el sector del frente. La oposición al avance se intensificó, recuperando los republicanos el dominio del aire.

No obstante, acudiendo a las reservas y debilitando otras zonas del frente, los sublevados lograron mantener su ofensiva y llegar hasta Torrijos. Sin embargo, ante el peligro evidente de los flancos descubiertos, se entregaron a tareas de cobertura. El avance, sin detenerse, se fue ralentizando. La resistencia había aumentado notablemente a pesar de que las desbandadas republicanas seguían siendo frecuentes¹²⁰.

El 22 de septiembre el general Enrique Varela se hizo con el mando de la denominada Agrupación de Columnas de Vanguardia, seguidamente rebautizadas como Grupo de columnas del general Varela sustituyendo al coronel Yagüe, cuyos problemas de salud se convirtieron en una socorrida coartada para retirarle el mando en momentos cruciales de la guerra, como tendremos ocasión de ver más adelante.

Mientras que Delgado Serrano vigilaba el flanco norte, Castejón apoyaría en la reserva el asalto de Asensio y Barrón sobre Toledo. El teniente coronel Asensio Cabanillas formó un Estado Mayor subordinado a Varela para dirigir las dos columnas en el asalto sobre la ciudad imperial, trasladándose el mando operativo de la suya al comandante Mohammed Ben Mizzian Bel Kasem.

El 25 de septiembre comenzó la operación con un ataque desde el norte, cruzando el río Guadarrama la Columna de Barrón desde Rielves y obligando a la Columna de Campo, compuesta por las unidades de Burillo¹²¹, Navarro y

¹¹⁸ AGMAV, Z/R, R11, A54, L484, Cp1, D2, F1-3-4 y AGMAV, Z/R, R11, A54, L484, Cp2, D1, F40.

¹¹⁹ Columna Toledo (AGMAV, Z/R, R10, A54, L484, Cp3, F13-28-45-49-59, Caja 234.

¹²⁰ Antony Beevor, *La Guerra Civil española*. (Barcelona: Crítica, 2005), 269.

¹²¹ AGMAV, Z/R, R99, A97, L966, Cp7, D2, F4.

Uribarri a replegarse sobre Toledo, consolidándose un cerco desde la Casa de Buenavista hasta Azucaica.

Al día siguiente, la VI Bandera de Mizzian partió desde la localidad de Bargas en dirección a Toledo, alcanzando al final de ese día la Fábrica Nacional de Armas y las puertas de la ciudad las columnas de Barrón y del oficial musulmán. A las 21.00 horas de ese día, el teniente de Regulares de Tetuán Lahuerta Ciordia contactó con los defensores por la fachada septentrional del Alcázar, liberando a sus ocupantes¹²². Esa misma madrugada y la mañana del día 28 las tropas de Burillo, Bernal y Fernández Navarro se replegaron hacia el sur, restando únicamente algunos focos de resistencia –Hospital de Santa Cruz, Seminario¹²³, Marianistas, Palacio Arzobispal– que serían definitivamente extinguidos el día 30.

Un día antes, mientras se culminaba la conquista de Toledo, otro hecho significativo y de extraordinaria importancia para el devenir de la contienda se producía quinientos kilómetros al sur. El crucero *Canarias* hundía al destructor *Almirante Ferrándiz*, poniendo fin al bloqueo del Estrecho por parte de la República, lo que permitió consolidar el paso de unidades de refresco y material desde África a la península.

El conjunto de fuerzas sublevadas del norte y del sur se pusieron bajo el mando superior de Mola, subordinado ya a Franco como Jefe de Estado y con Varela como comandante operativo. De la mano de las columnas del coronel Nevado de Bouza y del teniente coronel Rada, bajo el mando del general Valdés Cavanilles, el Ejército Norte alcanzó durante el mes de octubre Navalperal de Pinares el día 8; Cebreros y el Tiemblo el 10; Robledo de Chavela¹²⁴ el 17; el 29, y pesar de la intervención de los recién llegados¹²⁵ T-26 rusos al mando del letón Paul Arman, Villamantilla, Villanueva de Perales y Brunete y Colmenar de Arroyo y Fresnedillas el 5 de noviembre.

Por su parte, el Ejército Sur, articulado de oeste a este en las columnas de Castejón, Delgado, Asensio, Barrón y Monasterio, ocupó Santa Cruz de Retamar el día 6; San Martín de Valdeiglesias el 8; Pelayos de la Presa el 14; Chapinería, Valmojado y Casarrubios el 15; Illescas el 18; Navalcarnero el 21;

¹²² Alain Huetz de Lemps, *El asedio del Alcázar de Toledo. Estado de la cuestión con el testimonio inédito del Comandante Méndez de Parada*. (Madrid: Palafox & Pezuela, 2013).

¹²³ Al menos cuarenta anarquistas refugiados en el seminario, antes de ser capturados prendieron el edificio, pereciendo calcinados con él (LANGDON-DAVIES, J.: *Detrás de las barricadas españolas*, Península, Barcelona, 2009, pág. 268).

¹²⁴ AGMAV, Z/N, R21, A15, L18, Cp3, D1, F1-2.

¹²⁵ Jorge Pedraza Rojo, «Unidades blindadas republicanas durante la Guerra Civil española», *Serga*, n.º 22 (2003).

Griñón y Torrejón de Velasco¹²⁶ el 27; Brunete¹²⁷ el 30; Parla y Valdemoro el 31; Villaviciosa de Odón y Fuenlabrada el día 2 de noviembre¹²⁸, alcanzando el aeródromo de Getafe el día 4. El día 5 de noviembre de 1936, las unidades de Varela vivaquearon ya en Retamares, Campamento¹²⁹, Carabanchel y Getafe.

En este escenario, las autoridades militares manejaron cinco opciones de avance y penetración sobre Madrid¹³⁰, a saber:

- Cruzar el Manzanares por Villaverde, percutir sobre los pueblos de Vallecas y Vicálvaro y atacar la ciudad sobre el eje de la carretera de Valencia.
- Girar el flanco izquierdo sobre la Cuesta de la Perdices, vadear el río Manzanares a la altura de Puerta de Hierro y desde la Dehesa de la Villa, penetrar en Madrid sobre la directriz del barrio de Cuatro Caminos.
- Despliegue frontal en forma de cuña sobre el sector oeste del río Manzanares, sobre dos ejes de penetración bien definidos: Ciudad Universitaria-Clínico; Parque del Oeste-Moncloa-Argüelles-Gran Vía.
- Penetrar en la ciudad convergiendo de sur a norte.
- Finalmente, articular los dos desbordamientos (norte y sur) simultáneamente, ejerciendo una maniobra de tenaza sobre los flancos republicanos.

A pesar de que el Río Manzanares entre los Puentes de los Franceses y el de la Princesa se encontraba por entonces canalizado, lo que ofrecía un obstáculo prácticamente insalvable para los carros de combate de Varela, la opción de un ataque frontal desde la Casa de Campo salvando el curso fluvial y la ulterior penetración hacia el centro de la ciudad por los ejes antes mencionados, resultaba la opción táctica que, aun con mayor desgaste previsto dadas las condiciones orográficas del sector que claramente favorecían al defensor, menos incertidumbre generaba en el general Varela desde un punto de vista de la visión global de la operación.

Y ello, a pesar de que pudiera parecer en exceso cautelosa. Nótese que los avances tanto por las barriadas de Tetuán de las Victorias y Cuatro Caminos como, en el sur, por Vallecas y Vicálvaro, de perfil netamente proletario y de estructura urbana abigarrada y caótica, representaba un riesgo inasumible

¹²⁶ AHEA, A 9112.

¹²⁷ Orden General de Operaciones n.º 12. AGMAV, Z/N, R96, A39, L2, Cp8, D1, F1 a 4 y AGMAV, Z/N, R22, A15, L18, Cp32, D1, F1 a 5.

¹²⁸ Orden General de Operaciones n.º 13. AGMAV, Z/N, R96, A39, L2, Cp10, D1, F1 a 5.

¹²⁹ Orden General de Operaciones n.º 14. AGMAV, Z/N, R247, A22, L3, Cp11, D1, F6 a 10.

¹³⁰ Alejandro Pérez Olivares, «Los planes de ocupación franquistas», en *Asedio. Historia de Madrid en la guerra civil (1936-1939)*, coord. por Gutmaro Gómez Bravo (Madrid: Ediciones Complutense, 2018), 63-89.

para los flancos de la cuña invasora en caso de que se produjese un contraataque en uno u otro sector y ello sin olvidar el más que previsible estancamiento del avance en el dédalo de casas y recovecos que abundaban en dichos barrios y que sin duda exigirían un combate puerta por puerta¹³¹.

El Estado Mayor del General Varela tenía definitivamente perfilado el día 6 de noviembre el plan de ataque sobre la capital que se llevaría a efecto el día 8, merced a dos órdenes de operaciones complementarias¹³² y un detallado proyecto de ataque aéreo sobre Madrid con el «objeto (de) deprimir la moral del adversario al poner sobre la capital un gran número de aviones a las horas de funcionamiento de las oficinas y de mayor circulación en las calles. Al mismo tiempo puede aprovecharse para batir objetivos militares importantes de la ciudad y difundir sobre ella una gran cantidad de proclamas».¹³³

La maniobra descansaba en un ataque demostrativo a cargo de las columnas 2 y 5, bajo el mando de los tenientes coroneles Barrón y Tella sobre los barrios de los Carabancheles y Usera, haciendo creer al enemigo que el grueso del avance se desarrollaría sobre el Puente de Toledo¹³⁴, mientras que el ataque principal se desarrollaría más al norte, con al avance de las Columnas 1, 3 y 4 de Asensio, Delgado y Castejón respectivamente, por la Casa de Campo, el paso del río en el sector del Puente de los Franceses, y la progresión a caballo del Parque del Oeste en aras de ocupar el barrio de

¹³¹ Guerra Urbana. Avance en el interior de Madrid (7 de noviembre de 1936). Instrucciones para la Agrupación de Ataque. AGMAV, CGG, R55, A7, L367, Cp15 y AGMAV, C1902, Cp8, D2, F10 (Z/N, A22, L3).

«I. La infantería debe acompañar a los carros, para evitar que queden aislados por un ataque de flanco utilizando camiones que intercepten el paso. Las piezas anticarro y la artillería, de 75 o de 105, marcharán arrastradas y dispuestas a actuar con rapidez.

II. Las líneas del metro han de merecer especial atención por permitir al enemigo mover sus fuerzas a cubierto para concéntralas en puntos determinados para atacar en masa. En consecuencia, todas las salidas del metro quedaran barreadas por armas automáticas desde asentamientos protegidos.

III. Hay que situar en las azoteas de las casas más altas tiradores escogidos.

IV. Las fuerzas auxiliares deben asegurar que los porteros de las casas impiden el acceso a azoteas y tejados.

V. Se supone que la defensa extremará la resistencia en determinados edificios como el Palacio Nacional, el Ministerio de la Guerra, Marina y Gobernación, Palacio de Comunicaciones, Telefónica, centros societarios y cuarteles de milicias. Las fuerzas no pretenderán vencer la resistencia a viva fuerza. Posteriormente se montará el ataque en regla».

¹³² AGMAV, Z/N, R247, A22, L3, Cp9, D2, F46, AGMAV, Z/N, R247, A22, L3, Cp8, D4, F16 a 18 y AGMAV, Z/N, R96, A39, L2, Cp9, D1, F61 a 65.

¹³³ AHEA, A 12945, V140.

¹³⁴ Que junto con los puentes de San Fernando (C^a. de La Coruña – Moncloa); Franceses (dos, tren y coches, Pozuelo – Parque del Oeste); de la Reina Victoria (Ermita de San Antonio, Colonia Fuente La Teja); del Rey (Palacio Real – Casa Campo); del Ángel Segovia (C^a. de Extremadura, años ha también de Segovia, y de La Coruña – Plaza Mayor); Pontones (San Isidro – Estaciones Imperial y Peñuelas) y de la Princesa (Usera – Legazpi, C^a. de Andalucía), formaban la red de pasos sobre el río.

Argüelles –del cual esperaban mayor hospitalidad que los del sur dada su vecindad aburguesada– que se configuraría como base de partida desde donde avanzarían las unidades en dirección a la Ciudad Universitaria-Cuatro Caminos-Bulevares, y a la derecha, Cárcel Modelo-Cuartel de la Montaña-Plaza de España-Gran Vía-Puerta del Sol¹³⁵.



Figura 51. (EFE).

La masa operativa bajo el mando del general Varela quedó ese día 6 radicada sobre el terreno en disposición de llevar a efecto el plan de ataque sobre Madrid planeado, pues la Columna 1 vivaqueó aquella noche en Campamento Militar, la 3 entre Alcorcón y Móstoles y la 4 en Ventorro del Cano (entre lo que hoy es la Urbanización Montepíncipe y el Polígono Industrial homónimo).

A su vez, las unidades destinadas a desarrollar el avance de distracción –columnas 2 y 5– acamparon ese mismo día en Carabanchel Alto y en Vi-

¹³⁵ Robert Garland Colodny, *El asedio de Madrid*. (París: Ruedo Ibérico, 1970).

llaverde, de manera que todas se hallaban sobre los ejes previstos de avance para el día 7.

Sin embargo, la concurrencia de determinadas circunstancias aún no del todo aclaradas, vinieron a alterar de manera esencial el desarrollo del ataque previsto por el Estado Mayor del general Varela.

3.1. Trucharte, Vidal-Quadras y la Orden de Operaciones n.º 15: ¿milagro o montaje?

Que el teniente coronel Rojo conocía los planes de avance de las columnas de Varela sobre Madrid contemplados en las órdenes de operaciones n.º 15¹³⁶ y 16¹³⁷ es a estas alturas incuestionable. Ahora bien, lo que no resulta tan indiscutido, es el cauce por el cual el jefe del Estado Mayor de Miaja tuvo acceso a dicha valiosa información¹³⁸.

La tesis tradicional y oficializada por el propio receptor de la información¹³⁹ descansa sobre la premisa del hallazgo fortuito de la orden de operaciones en el cadáver del capitán de artillería Guillermo Vidal-Quadras Villavechia por parte de carabineros a las órdenes del teniente coronel Trucharte Samper, quien habría sido el encargado de transmitir tan fabuloso descubrimiento a su amigo Rojo Lluch durante la cena del día 7 en los sótanos del Ministerio de Hacienda¹⁴⁰.

Sin entrar por el momento en los detalles del episodio, debe señalarse *prima facie* que aun providencial, el hallazgo de documentación sensible en el frente o la interceptación de mensajes altamente ilustrativos de las maniobras enemigas no es ni mucho menos un hecho inédito en la historia de las grandes batallas. En efecto, las más rocambolescas contingencias, aquellas que solo la imaginación puede albergar, son ciertamente patrimonio de los campos de batalla a través de la historia. Las casualidades más asombrosas, los hallazgos más insospechados y los golpes de fortuna más inconcebibles no han sido tan infrecuentes como pudiera pensarse, de manera que el hallazgo fortuito por parte del mando republicano de

¹³⁶ Orden General de Operaciones n.º 15. AGMAV, Z/N, R247, A22, L3, Cp11, D1, F29 a 32.

¹³⁷ Orden General de Operaciones n.º 16. AGMAV, Z/N, R247, A22, L3, Cp11, D1, F19 a 22.

¹³⁸ Hernán Rodríguez Velasco, «El espionaje militar republicano durante la Guerra Civil Española», *Diacronie. Studi di Storia Contemporánea*, n.º 28 (2016).

¹³⁹ Vicente Rojo Lluch, *Así fue la defensa de Madrid*. (México D.F.: ERA, 1967), 63-65.

¹⁴⁰ Archivo General de la Guerra Civil (AGGC), EM (2), Caja 8, Expediente 1.

la orden de operaciones n.º 15¹⁴¹ del general Varela donde se diseñaba la operación para tomar la capital de España y que, indudablemente, supuso un extraordinario balón de oxígeno para las remendadas fuerzas defensoras, no puede catalogarse como un suceso ni mucho menos nuevo en la historiografía bélica¹⁴².

Lo cierto es que su hallazgo, si efectivamente se produjo, tuvo un efecto determinante en el desarrollo de la defensa. El capitán Vidal-Quadras mandaba la compañía de carros de la Agrupación Italo-Española de Carros-Artillería, agregada a la Columna Tella, desde el 21 de octubre por haber sido herido el veterano capitán italiano Orestes Fortuna –rebautizado en España como Oswaldo Ferrini¹⁴³–, en la toma de Navalcarnero junto con cuatro soldados italianos de la unidad.

La participación de los carristas españoles en esta unidad se debió a que en la segunda expedición de carros *Ansaldo*¹⁴⁴ que llegó a España el 28 de septiembre faltaba personal, adscribiéndose a la compañía a primeros de octubre algunos soldados y dos oficiales españoles, entre ellos el capitán Vidal-Quadras de Artillería y el teniente de la Legión Gómez Pérez.¹⁴⁵

Se ha discutido mucho en torno a cuando se produjo ciertamente el descubrimiento de la orden de operaciones de Varela, si fue el viernes día 6 o bien el sábado 7. Probablemente tal confusión deriva de que la compañía que mandaba el capitán Vidal-Quadras perdió dos carros de manera similar esos días.

¹⁴¹ Vid. anexo n.º 1.

¹⁴² Vid. anexo n.º 2.

¹⁴³ José Luis Infiesta Pérez, «La unidad italiana de carros-artillería, los T-26 soviéticos y la batalla de Seseña», *Revista de Historia Militar*, n.º 89 (2000), 155-178.

¹⁴⁴ Desde 1933, la fábrica de vehículos Fiat-Ansaldo, radicada en Génova (Italia), desarrolló un carro ligero de apoyo a la infantería, el CV 33 (L3/33), *Carro Veloce*, seguido, dos años más tarde, del CV 35 (L3/35), con un motor mejorado y dos ametralladoras en vez de una que llevaba el CV 33. El CV 33/35 era tan ligero que es propiamente una tanqueta, con este nombre se conoció al tanque italiano durante la GCE, recibió su prueba de fuego durante la campaña de Etiopía (1935) y más tarde en España (1936-39). Mientras que en la campaña de Abisinia, a pesar de la escasa capacidad y potencia de fuego de las ametralladoras, el CV 33 había demostrado la fiabilidad como tanque de apoyo a la infantería, sobre todo en terreno montañoso, sin embargo, su utilización en España durante la batalla de Guadalajara fue un fiasco para las unidades italianas de tanques (*Corpo Truppe Volontarie* o CTV, en apoyo del general Franco). Los CV 33/35 carecían de un blindaje apropiado y potencia de fuego suficientes contra los tanques republicanos T 26B, por otro lado, las inclemencias meteorológicas con fuertes lluvias, les inmovilizaron en el fango y la escasa visibilidad impidió una adecuada cobertura aérea, fueron una presa perfecta para las armas contracarro y las fuerzas acorazadas republicanas. Los generales italianos y franquistas decidieron equipar algunos carros CV 33 con cañones de 20 mm Breda, pero estos nuevos prototipos no mejoraron los defectos del tanque.

¹⁴⁵ Infiesta Pérez, «La unidad italiana», 155-178.

Uno fue el día 6, en el sector de Villaverde-Usera y otro el 7, en el Puente de Toledo. El general Rojo Lluch¹⁴⁶, Blanco Escolá¹⁴⁷ o Reverte¹⁴⁸, citando a Somoza Silva¹⁴⁹, señalan la mañana del día 7 como la fecha en que se produjo el hallazgo, con lo que se descartaría que tal acontecimiento ocurriese durante la ofensiva desatada por la compañía de carros para apoyar a la Caballería de Monasterio en su avance sobre el Vértice Basurero¹⁵⁰, con el fin de alcanzar el Puente de la Princesa, defendido por el *Batallón Pasionaria*¹⁵¹, sector que estaba a las órdenes de Prada Vaquero.

Ello se compadecería con el dato de que el carro del capitán Vidal-Quadrás fue, bien alcanzado en las cadenas por una granada que le hizo precipitarse a una zanja en las inmediaciones del Puente de Toledo o bien, caído en un foso defensivo y atacado con granadas de mano por carabineros, lo cierto es que su tripulación, entre ellos el citado capitán, fueron ametrallados por elementos a las órdenes de Trucharte.

Lo que aconteció con posterioridad, aunque también ofrece algunas sombras, bien podría resumirse de la siguiente manera, si respetamos la tesis del hallazgo fortuito: uno de los carabineros registró los cuerpos de los carristas muertos y encontró unos documentos en los bolsillos del capitán Vidal-Cuadrás, entregándoselos al teniente coronel Trucharte –hay versiones que señalan a Prada como depositario de los documentos, lo que resultaría verosímil si el hecho se hubiese producido el día anterior en el Puente de la Princesa–, que al examinarlos no daba crédito al hallazgo. Trucharte se dirigió inmediatamente al cuartel general de Miaja que, ante la insistencia del comandante, fue recibido sobre las nueve de la noche durante la cena del general con su Estado

¹⁴⁶ El general Rojo Lluch, en su obra *Así fue la defensa de Madrid*. Ediciones ERA. México, 1967.

¹⁴⁷ Blanco Escolá, en *Vicente Rojo: El General que humilló a Franco*. Ed. Planeta, 2003.

¹⁴⁸ Somoza Silva, *La batalla de Madrid*. Crítica, Barcelona, 2004.

¹⁴⁹ Somoza Silva, *El general Miaja. Biografía de un héroe*. Editorial Tyris, México, D. F., 1944.

¹⁵⁰ Enfrentado a la hoy Plaza Elíptica (Fernández Ladreda), al otro lado de la A-42, el Vértice Basurero era eso, un cerro lleno de basuras con las adyacentes chabolas de sus trabajadores. Estaba situado en la carretera de Usera a Carabanchel, y batía la carretera de Toledo, al oeste, que seguía por la actual calle Antonio Leyva hasta el puente homónimo. Por la carretera hacia Usera, actual Marcelo Usera, se llegaba a la actual Glorieta de Cádiz, arranque de la primera carretera de Andalucía y Villaverde, la calle Antonio López, y unida a la ciudad en Legazpi por el Puente de la Princesa.

¹⁵¹ Formaba parte del 5.º Regimiento. Creado a principios de agosto en el barrio de Chamberí en Madrid, primero le llamaron *Pasionaria*, pero para no crear duplicidad con el de las JSU le cambiaron el nombre por *Batallón UHP*. Estaba mandado por un comité formado por tres comandantes un capitán y cuatro tenientes. Enviado a Rascafría al mando de Julio Moragas, pasa después a Toledo (asedio del Alcázar) donde muere su comandante. En septiembre de 1936 cuenta con 788 hombres al mando de Francisco Planelles, con Luis Cebreros como comisario, participando en la defensa de Madrid integrado en la Columna Mena.

Mayor, siendo el propio Vicente Rojo quien, tras examinar los documentos los dio por auténticos¹⁵², ante la sospecha del propio Miaja de que se tratase de una estratagema del enemigo.

Junto a esta versión, sedicentemente oficial y partiendo de la base de la casi imposible verificación documental de estos extremos hoy en día, coexiste una tesis de naturaleza conspirativa, en el sentido de que el episodio del milagroso hallazgo por parte de los carabineros de Trucharte fue en realidad un gran montaje de contrainteligencia urdido por el teniente coronel Rojo, con el auxilio del propio Trucharte. Esta postura parte de un dato ciertamente objetivable y que deriva de las anotaciones reflejadas en el Diario de Operaciones del general Varela¹⁵³ por sus ayudantes, los comandantes García de la Vega, Arana Irurita y Fuster Otero. En concreto, en la entrada correspondiente al 6 de noviembre, *in fine*, los amanuenses señalaron:

«Las bajas nuestras pasaron de 426 entre ellas cinco oficiales y muertos el Capitán de Artillería de los Carros Vidal–Quadras, un requeté y siete soldados. S.E. pernoctó en Yuncos sin novedad».

Si efectivamente se produjo el deceso del capitán carrista el día 6, ello implicaría indefectiblemente que su tanqueta no fue destruida en el Puente de Toledo, pues el viernes 6 la compañía de carros ligeros a su cargo operaba en Villaverde encuadrada en la columna de Tella, *ergo*, ningún carabinero pudo haber encontrado la orden en el cuerpo del capitán, pues no se hallaba destacado en esa zona.

Asimismo, no consta ninguna relación de fuerzas en las que se ubique inequívocamente al teniente coronel Trucharte al mando de ninguna unidad específica puesta en línea en el frente de Madrid, no apareciendo desde luego en el área de Villaverde-Basurero ni como jefe del sector ni al mando de ninguna gran unidad acorde con su grado.

En segundo lugar, y si hacemos caso al Diario de Operaciones, en él se constata que a las 13.30 horas del día 6 todas las columnas, exceptuando la Agrupación de la izquierda (la columna n.º 4), consiguieron alcanzar sus

¹⁵² Eduardo Zamacois, en *El asedio de Madrid*. (Barcelona: AHR, 1976), describe así a Vicente Rojo cuando le presentaron los documentos: «Su rostro moreno, impenetrable, frío –terriblemente frío– de hombre predestinado a litigar con la Fatalidad, no describía emoción ninguna (...) Como aislado en la campana neumática de sus cavilaciones, aparecía impasible».

¹⁵³ Jesús N. Núñez Calvo, ed., *General Varela. Diario de Operaciones 1936-1939*. (Madrid: Almena Ediciones, 2004).

objetivos, por lo que el fallecimiento de Vidal–Quadras hubo de producirse necesariamente entre la 10.00 y las 12.00 horas, lo que hace imposible que a esa hora un oficial al mando de una compañía de carros tuviese en su poder la orden de Varela que no haría ni dos horas que había firmado en Yuncos.

A mayor abundamiento, ha de tenerse en cuenta que la compañía de Vidal–Quadras se hallaba encuadrada en el *Raggrupamento Carristi*, y, por lo tanto, es impensable que la orden se entregase a un oficial y no al jefe de la unidad, el mayor Sirombo.

Resulta también incontrovertida la detención del ataque que se produjo el día 7 al encontrarse la columna n.º 4 –la del impulso principal– una inusitada resistencia en la Casa de Campo generada por las columnas de Barceló y Enciso y el empuje de los carros de Paul Arman, que habían sido trasladados la madrugada de 5 al 6 de un sector a otro del frente.

Si a lo anterior se suma que fue una mañana especialmente complicada para ese tipo de maniobras pues la visibilidad era prácticamente nula en la Casa de Campo por la densa niebla existente, es razonable pensar que el teniente coronel Rojo conocía en la madrugada del día 6 al 7, si no antes, la maniobra de Varela y el verdadero eje de avance enemigo. Ahora bien, si no pudo conocerla vía copia de la orden de operaciones portada por el carrista muerto, ¿cómo lo supo entonces?

Aquí es donde la teoría alternativa se interna en el terreno de las conjeturas y apunta claramente a una operación de información¹⁵⁴ en el origen de la filtración. Debe recordarse a este respecto que Rojo, inmediatamente –junio– antes del comienzo de la guerra era el Jefe de la Sección 2ª –Información– del Estado Mayor Central¹⁵⁵, por lo que sería razonable que mantuviese en el Estado Mayor de Varela o en sus inmediateces, contactos latentes o incluso, una reducida red de informadores de donde pudiera haber partido la copia de la orden.

Precisamente y en aras de proteger a su informador y que no levantara sospechas la audaz maniobra de contraataque republicano merced a los decisivos datos obtenidos, Rojo diseñó la farsa del hallazgo casual, de manera que a la vez que salvaguardaba a su informante, pudiera justificar ante su propio Estado Mayor –tampoco se fiaba completamente de su entorno¹⁵⁶– y ante Miaja,

¹⁵⁴ Eduardo Juárez-Valero, «Las estructuras de espionaje e inteligencia durante la Guerra Civil española (1936-1939)», *Revista Científica General José María Córdova*, n.º19 (2021): 1081-1104.

¹⁵⁵ Tras la reforma operada en el Estado Mayor Central en 1932, se creó la Sección del Servicio Especial, como organismo destinado a labores de información, a las órdenes del general Masquelet.

¹⁵⁶ Juan Miguel Campanario Larguero, Carlos Díez Hernando y Javier Cervera Gil, «El enigma del general republicano Manuel Matallana Gómez, jefe del Estado Mayor de Miaja: ¿Fue un miembro activo

una serie de movimientos de tropas¹⁵⁷ que eran difícilmente justificables sin un argumento táctico de peso¹⁵⁸.

Ese argumento se lo brindó el teniente coronel Trucharte, no olvidemos miembro del Cuerpo de Carabineros cuando, públicamente, con una escenografía calculada, interrumpió la cena del Estado Mayor de Miaja y ante todos los presentes entregó la copia de la orden que sus hombres recién habían «descubierto» en los bolsillos de Vidal-Quadras... que había muerto el día anterior. Hábilmente, Rojo y Trucharte utilizaron la tanqueta del cabo Crescendi, efectivamente abatida ese día 7 en el entorno del Puente de Toledo, para simular que era la tripulada por Vidal-Quadras con la orden de operaciones en el bolsillo. De esta manera, Rojo tenía la coartada perfecta para resituar sus fuerzas frente al desvelado avance rebelde, sin levantar sospechas de tan encomiable intuición militar, a la vez que protegía la clandestinidad de su «pasador».

de la quinta columna?», *Actas del I Congreso Internacional La Guerra Civil Española, 1936-1939*, SECC (2008).

¹⁵⁷ Ubicación de la unidad de Enciso al lado de Clairac en la Casa de Campo cuando parecía que el ataque demostrativo era el eje principal o traslado de la XI Brigada al segundo escalón.

¹⁵⁸ Orden de Operaciones n.º 1 para el día 7 de noviembre de 1936. AGMAV, Z/R, R97, A97, L968, Cp8, D4, F1.